

Testimonio sobre Victoria Ocampo

Diálogo con Javier Fernández

Colaborador de la revista SUR y amigo de Victoria Ocampo, Javier Fernández traza para nosotros, en este diálogo, un retrato elocuente y afectuoso de la mujer que alguna vez fuera llamada “la reina de las letras argentinas”.

—¿Cómo conoció a Victoria Ocampo?

Confieso que no me acuerdo exactamente cómo la conocí. Es decir, recuerdo que la conocí en su casa pero no exactamente cómo llegué a ella. Creo que me llevó Ernesto Sábato. Por aquella época, yo compartía con alguna gente ciertos prejuicios sobre Victoria. Creía que vivía rodeada por el lujo y asistida por muchos mucamos que recibían con todos los honores. De modo que fui a San Isidro con cierta prevención. Pero, para mi sorpresa, me encontré con una mujer sencilla y llana, con la que enseguida me sentí muy cómodo. Y jamás vi en la casa de Victoria todo ese lujo que había imaginado. Recuerdo que lo que más me sorprendió en ella fue la atención que ponía siempre para que la conversación no saliera de un cauce de estricta intelectualidad. En su casa no había espacio para los chismes. Ella prefería hablar de libros o de temas relacionados con la cultura.

—¿Recuerda en qué año la conoció?
Alrededor del cincuenta.

—¿Cómo describiría la relación de Victoria Ocampo con la cultura?

Creo que Victoria fue, esencial-

mente, una gran lectora y todo lo que escribió fue fruto de sus lecturas. Además, como una vez me dijo en París André Malraux, Victoria nunca se equivocaba cuando juzgaba a escritores que no eran conocidos. Ella fue quien difundió entre los lectores de habla hispana a autores como Malraux, Camus, Elliot y otros, porque siempre estaba muy atenta a los valores nuevos en la literatura. ¿Quién se hubiera animado a publicar a D.H. Lawrence en español? Sólo Victoria. Además, era una mujer de una gran curiosidad. Cada vez que aterrizaba en París era imparable. No sólo iba a ver los viejos maestros en el Louvre sino también a los jóvenes que exhibían sus obras en las galerías del Sena. No tenía ninguna limitación.

Las reuniones en SUR

—¿Cómo era el clima que la rodeaba?

Era un clima esencialmente intelectual. Yo asistí a varias reuniones de la revista SUR en las que participaban figuras muy notables de la cultura latinoamericana y europea como Amado Alonso, Henríquez Ureña, Germán Arciniegas, Francisco Ayala,

Bianco, Borges, Mallea y otros; y realmente, el clima era de rigurosa intelectualidad. Allí se trataban todos los problemas y cualquiera podía participar de esas reuniones. Ella poseía el gran señorío de saber escuchar. Es cierto que a veces reaccionaba fuertemente. Pero creo que esas reacciones tenían origen en una gran timidez.

—*El carácter fuerte es uno de los rasgos legendarios de la personalidad de Victoria Ocampo...*

Es que los tímidos pueden llegar a reaccionar con violencia, precisamente para equilibrar su timidez. Pero es injusto reducir a Victoria a este rasgo de su carácter porque, por otra parte, era una mujer muy generosa, aunque jamás *se asomaba al balcón* para decir que lo era. Uno se enteraba de esas cosas a través del testimonio de los otros. Por ejemplo, ayudó mucho a Francia durante la guerra, como también a Israel. Y por este motivo, fue invitada especialmente al Tribunal de Nuremberg.

—*¿Cómo era la revista SUR?*

Era una revista esencialmente abierta. Piensen que en ella se recordó el centenario de la publicación de *El Capital*.

—*Pero no todos opinaban lo mismo. Por ejemplo, la gente que hacía la revista CONTORNO...*

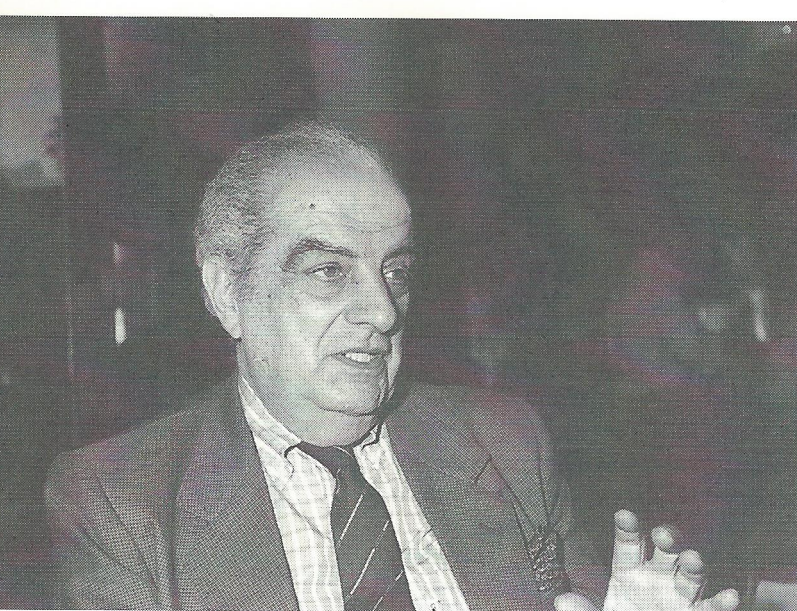
Yo he conocido a casi todos los que escribían en CONTORNO: David Viñas, Rozitchner, Noé Jitrik y otros, y pienso que ellos habían tomado como una profesión la contestación. Hacían una revista espléndida

pero desmesurada en la crítica negativa, en ese revisionismo que afirma exceptuando la prueba. De este modo, *barrían* con mucha gente y levantaban a otra que no siempre se lo merecía. Por otro lado, SUR cumplía con una función notable. Hay que revisar la colección completa de la revista para entender a qué me refiero. Eso lo ha hecho, con mucha objetividad, Beatriz Sarlo, a quien no se puede calificar de “muchacha distraída en la derecha”.

—*Hay que reconocer que Victoria Ocampo fue excepcional dentro de la clase social a la que perteneció.*

Por supuesto. Mujeres ricas hay muchas, pero ninguna fundó una revista ni dedicó su vida a la cultura. A mí me consta, además, que Victoria gastó mucho dinero en su empresa. Ella no compró su talento literario porque no lo necesitaba. *Tenía* talento literario. Pero algunos prefieren juzgarla por lo que *no* hizo. Y creo que es mucho más importante valorarla por lo que realizó y por la intención con que llevó a cabo sus obras: transmitir a los demás el gozo de sus lecturas. Pensemos que inauguró SUR con nombres como el de Ortega y Gasset y Waldo Frank. Ella hizo del quehacer intelectual una comunidad donde factores contingentes como la religión y la política no tuvieron peso separador. Drieu La Rochelle, por ejemplo, era un magnífico escritor francés que creía que Alemania iba a salvar a Francia. Él pensaba que el triunfo de Alemania iba a resultar un antídoto contra la decadencia francesa. Y la última carta que Drieu escri-

Victoria nunca se equivocaba cuando juzgaba a escritores que no eran conocidos. Ella fue quien difundió entre los lectores de habla hispana a autores como Malraux, Camus, Elliot y otros, porque siempre estaba muy atenta a los valores nuevos en la literatura. ¿Quién se hubiera animado a publicar a D.H. Lawrence en español? Sólo Victoria



cuando lo vi por primera vez, me costó darle la mano. Un día en que fui a visitarlo al hospital, me recibió exultante diciéndome: “ ¡ Me dio un beso ! ”. “ ¿ Quién ? ” le pregunté. “ Victoria ” me contestó. Y allí comenzó la recuperación de Martínez Estrada, porque su enfermedad estaba alimentada por factores psicológicos. Victoria lo sacó del hospital, lo llevó a SUR, le cambió los médicos, y a poco tiempo estaba curado.

Victoria Ocampo y la traducción

—¿Qué representaba para Victoria Ocampo la tarea de la traducción?

A ella le preocupaban enormemente las traducciones, sobre todo, le importaba que fueran fieles. Por otra parte, ella misma tradujo muchas obras. Cuando fue directora del Fondo Nacional de las Artes, se empeñó en crear una línea de publicaciones que fueran traducciones de obras importantes y que encargó a gente como Pezzoni o Bianco. Lamentablemente, esa colección no tuvo continuidad porque el Fondo de las Artes no tenía un canal de distribución, entonces muchos libros quedaron arrumbados en un depósito. Por eso, cuando ella empezó a preocuparse por el destino de su Villa Ocampo propuso a la UNESCO que creara allí un centro de traducción.

—Se puede decir, entonces, que la traducción fue una de las tareas fundamentales dentro de su trabajo por la cultura.

bió antes de suicidarse fue la que envió a Victoria. Ella jamás le quitó su apoyo aunque no compartía, en absoluto, sus opiniones. Por otra parte, a Victoria hay que juzgarla por los amigos que tuvo. No se es amigo de Waldo Frank, Drieu La Rochelle, Igor Stravinsky o Le Corbusier si no se es alguien valioso. Y fueron amigos totalmente fieles a Victoria. El mayor testimonio de quién fue ella lo tenemos en Martínez Estrada. En un volumen que publicó SUR en 1970, llamado *Testimonios sobre Victoria*, y que se preparó sin que ella lo supiera, Martínez Estrada escribió uno de los cantos de admiración más notables que se han escrito en la Argentina. El había sufrido durante muchos años una enfermedad de la que no se conocía el origen; enfermedad que le daba un aspecto muy desagradable porque afectaba a toda su piel. Confieso que

Ella no compró su talento literario porque no lo necesitaba. *Tenía* talento literario. Pero algunos prefieren juzgarla por lo que *no* hizo. Y yo creo que es mucho más importante valorarla por lo que realizó y por la intención con que llevó a cabo sus obras: transmitir a los demás el gozo de sus lecturas.

Si. Yo recuerdo haber presenciado en SUR una discusión a propósito de la traducción de un artículo de Camus en la que se había tergiversado totalmente el texto. La posibilidad de que se hubiera publicado esa mala traducción la había puesto furiosa. Ella era muy exigente con todo lo que se publicaba en SUR. Rechazaba los trabajos que le enviaban si no tenían la calidad que ella estimaba que SUR merecía.

—*Por otra parte, SUR creó una escuela de traductores...*

Sin duda. Una vez, charlando en París con Julio Cortázar, Vargas Llosa y Alberto Escobar, un gran filólogo peruano, los tres coincidían en que habían leído la más exigente literatura moderna a través de las traducciones de SUR.

—*¿Cómo fue su colaboración con SUR?*

Escribí algunos artículos para la revista y estuve a punto de ser su secretario de redacción. En una carta que Victoria me escribió a París cuando murió Frida Schulz me hace la propuesta. Pero yo no podía aceptar porque estaba trabajando en la delegación argentina ante la UNESCO.

—*Sabemos que usted ha trabajado muchos años en el Servicio Exterior. ¿Cómo inició su carrera en la diplomacia?*

En el año 55. En esa época, yo colaboraba con el doctor Alfredo Palacios corrigiéndole pruebas y buscándole datos para sus libros. Teníamos una relación muy linda. Por eso, cuando la Revolución Libertadora lo designó Embajador en Montevideo, él me propuso acompañarlo. Allí comenzó mi carrera en el Servicio Exterior, habitualmente, en el área de Relaciones Culturales. En 1964 me enviaron a la UNESCO, después fui agregado cultural en París, más tarde en México y luego regresé a París, nuevamente a la UNESCO, durante ocho años. Mi último cargo fue el de Cónsul General en París. Le debo a mi trabajo el haber conocido a mucha gente importante y haber podido acceder a libros e información que no llegan a la Argentina. Y casualmente, con relación a lo que me preguntaban antes respecto de mi trabajo con Victoria, en la actualidad, soy el en-

cargado de coordinar el equipo que va a preparar la edición de sus *Testimonios* para la colección *Archivos* de París. Los textos se van a publicar con análisis filológicos, temáticos y referencias bibliográficas.

—*¿Qué aspecto de la personalidad de Victoria Ocampo destacaría particularmente?*

Su enorme amplitud. Recuerdo que en el año 1977 preparé un número de SUR sobre Sarmiento. En él, publiqué un artículo de Marcelo Sánchez Sorondo. Alguna gente objetó a Victoria el hecho de que se hubiera publicado el trabajo de un autor que había sido candidato del peronismo. Pero ella contestó que el artículo era muy bueno y que ésa era una razón suficiente para incluirlo en la revista. Por otra parte, creo que un escritor no vale sólo por lo que escribe sino también por el estímulo que da a los otros. En este sentido, Victoria fue doblemente excepcional.

Ella hizo del quehacer intelectual una comunidad donde factores contingentes como la religión y la política no tuvieron peso separador.

